

Texto- Salmo 40:1-17

Título- Sacados del pozo de lodo cenagoso

Proposición- Puesto que Dios ha rescatado y sigue rescatando a Sus hijos, podemos orar a Él en confianza, mientras le servimos y esperamos Su ayuda.

Intro- Los primeros versículos del Salmo 40 son muy conocidos- “pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.” Son versículos conocidos porque proveen al hijo de Dios con un alivio divino, porque nos hablan de una situación que entendemos bien. A veces, en la vida, nos sentimos como el salmista- en el pozo de la desesperación- atrapado en el lodo cenagoso. No sabemos qué hacer- no sabemos cómo salir de la tribulación, o del hábito del pecado. No vemos ninguna salida, ninguna posibilidad de que las cosas mejoren, y tampoco vemos nada que nosotros podemos hacer para solucionar el problema. En verdad es como estar en un pozo profundo, lentamente hundiéndonos hasta que estemos en el lodo hasta nuestros cuellos, sabiendo que en un momento vamos a desaparecer abajo del lodo y nunca jamás poder levantarnos.

¿Te sientes así ahora? ¿O has pasado por momentos así en tu vida? Claro que sí. Y espero que sigamos apreciando nuestras Biblias, y especialmente los salmos, que hablan de situaciones que son reales para nosotros, que muestran cómo es la vida real en la cual vivimos.

David había pasado por momentos así, y había hecho lo correcto en depender de Dios y esperar a Su ayuda. Vemos esto en estos primeros versículos, en donde David da gracias a Dios por cómo le había rescatado, cómo le había ayudado en su tiempo de tribulación y angustia. Y debido a lo que Dios había hecho por él en el pasado, pide la ayuda de Dios para su situación actual- tiene la confianza que Dios iba a responder así como había respondido en el pasado.

Y esto es lo que nosotros necesitamos también- primero ver que Dios rescata a Sus hijos, y después tener la confianza a pedirle ahora, en nuestras situaciones actuales, que lo haga- que obre en nuestras vidas, que tenga misericordia de nosotros en nuestro sufrimiento.

Entonces, aquí en este salmo, primero vamos a examinar cómo Dios ha rescatado y sigue rescatando a Sus hijos, en los versículos 1-2, y después ver cómo vivir en consecuencia, en el resto del salmo.

Primero, leemos de lo que David había hecho- “pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor.” “Pacientemente esperé” tiene la idea de una expectación persistente, ardua- que David estaba activamente esperando con perseverancia. No es simplemente que pidió a Dios una vez e inmediatamente Él respondió- no es que tenía que esperar una semana y después Dios le rescató- nos hace pensar en un largo tiempo, perseverando en oración y esperando con paciencia la respuesta de Dios.

Entonces, desde el principio del salmo vemos lo que necesitamos hacer- cuando estamos sufriendo, atrapados por un pecado o por la tribulación, tenemos que tener paciencia, esperar en Dios, y perseverar en oración- no porque Dios tiene que ser convencido, no porque Dios no nos escucha la primera vez, sino

porque Dios permite que la prueba continúe para que nosotros crezcamos, para que aprendamos cómo orar y cómo perseverar en oración y cómo esperar pacientemente a Dios.

Y después, leemos de lo que Dios hizo en respuesta a la oración de David- “se inclinó a mí, y oyó mi clamor.” Dios hizo caso a lo que David pidió- puso atención a su petición, oyó su clamor, y respondió- “Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.” La imagen es de un pozo de lodo, de pantano, en donde una persona iba a hundirse si no fuera rescatada.

A veces los pozos así fueron usados como un tipo de prisión. Leemos en Jeremías 38 que el profeta fue echado en una cisterna que estaba en el patio de la cárcel. Dice que en la cisterna no había agua, sino cieno- lodo- y se hundió Jeremías en el cieno. Iba a morir allí, hasta que Dios obró para rescatarle. Esto ilustra perfectamente lo que leemos aquí en el Salmo 40. No es que David literalmente estaba en un pozo así, pero la situación en la cual se encontró- debido a, como vemos más adelante, su pecado y los enemigos de Dios- era como estar en un pozo de lodo, un hoyo de la corrupción, como leemos en Isaías, del cual no vio la posibilidad de poder salir.

Y como mencioné al principio, estoy seguro que cada cristiano se encuentra en el pozo de la desesperación, en el lodo cenagoso, en un momento u otro en su vida. Puede suceder por varias razones- por nuestro propio pecado, como lo que pasó con David cuando cometió adulterio y después fue culpable de homicidio- era un pecado tras otro tras otro, como que estuviera en el lodo, en el pozo, sino poder salir. Puede suceder por las pruebas, que parecen ser demasiados y nos abrumen. Puede suceder debido a nuestros hábitos- parece que no podemos salir de ellos. O cualquier sufrimiento continuo que Dios ordena para nuestras vidas.

Pero lo que Dios hizo para David es lo que puede hacer para nosotros también- versículo 3- “puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.” Dios le rescató- le ayudó- no inmediatamente, sino en Su tiempo puso sus pies sobre la roca, y le plantó en tierra firme. Hermanos, no importa lo que es por el cual están pasando- ya sea la disciplina por sus propios pecados, o la tribulación que Dios ha ordenado en sus vidas para su santificación. Dios es fiel- cuando ruegas a Él, te puede sacar del pozo de la desesperación y poner tus pies en tierra firme, dándote la confianza para continuar- y dándote la confianza para tus futuras tribulaciones también.

Porque en este salmo, David toma lo que le había pasado, y cómo Dios le había rescatado, y lo usa como la base por la cual pide la ayuda de Dios en confianza para su problema actual. Ésta es parte de la razón por la cual Dios manda tribulaciones a nuestras vidas- para que crezcamos y tengamos más confianza y más fortaleza para la siguiente tribulación.

Entonces, en el resto del salmo vemos esto- cómo David respondió a la ayuda de Dios, y cómo la usó como base para su oración para sus problemas actuales. Vemos que, puesto que Dios ha rescatado y sigue rescatando a Sus hijos, podemos orar a Él en confianza, mientras le servimos y esperamos Su ayuda. En primer lugar,

I. Puesto que Dios rescata a Sus hijos, podemos confiar en Él- vs. 3-5

Ya vimos el rescate de Dios en el versículo 2- que sacó a David del pozo de la desesperación y puso sus pies sobre peña. Pero también David dice que, después de rescatarle, Dios puso en su boca cántico nuevo, y alabanza a su Dios. Podemos ver con esto cómo David reaccionó a la liberación de Dios- empezó a alabar y adorar a Dios, mostrando la confianza que tiene en Él, no solamente por haber respondido en el momento, sino también por la confianza que siempre va a estar a su lado. Así reaccionó David cuando Dios respondió a su oración- alabó y adoró, mostrando su confianza en su Dios.

Pero no solamente él, sino que dijo, “verán esto muchos, y temerán, y confiarán en Jehová.” La reacción no fue solamente la confianza en Dios de parte de David, sino que los demás que podían ver lo que había sucedido también respondieron temiendo a Dios y confiando en Él. Que nunca olvidemos, hermanos, que las tribulaciones en nuestras vidas pueden ser el medio que Dios usa también para ayudar a otros- para avisar a otros, o para darles la confianza en su Dios. En parte por eso compartimos nuestras tribulaciones como iglesia- no solamente porque necesitamos la oración y la ayuda, sino también para que otros puedan ver lo que estamos pasando y temer y confiar también en su Dios.

La confianza de David se ve en el versículo 5 también [LEER]. Estas son palabras de un hombre que conoce a su Dios, y, por ende, confía en Él. David se enfoca en las maravillas de Dios, en Sus pensamientos para con Sus hijos- dice que no es posible contarlos- si él anunciare y hablare de ellas con otros, no sería posible enumerarlas. Está maravillado de su Dios, maravillado de cómo es y cómo ayuda a sus hijos.

Y por supuesto, cuando llegamos al versículo 11 podemos ver también la confianza de David, porque pide por ayuda- pide a Dios confiando en cómo Él había respondido antes [LEER]. Ésta es la gran bendición de las pruebas- cuando Dios te libera de una, esto te da confianza para la siguiente.

En segundo lugar,

II. Puesto que Dios rescata a Sus hijos, podemos vivir por Él- vs. 6-8

Es decir, nuestra gratitud por lo que Dios ha hecho por nosotros debería llevarnos a servirle- vivir por Él- dedicar nuestras vidas a Él, al Dios quien merece nuestro todo [LEER vs. 6-8]. Examinemos lo que David quiere decir aquí.

En primer lugar dijo, “sacrificio y ofrenda no Te agrada... holocausto y expiación no has demandado.” Que es interesante, porque necesitamos recordar que estamos hablando aquí de un tiempo cuando Dios todavía sí requería los sacrificios. Entonces, David no puede estar diciendo que Dios no quería los sacrificios- hubiera sido pecado para David no dar a Dios los sacrificios y ofrendas. Pero David se da cuenta que Dios quiere más que solamente la acción externa, sino quiere el corazón. Por eso dice que Dios había abierto sus oídos- que ahora entiende lo que Dios quiere con el sistema de sacrificios.

Necesitamos entender que los judíos no fueron salvos por los sacrificios- ellos tenían que hacer los sacrificios como parte de la ley de Dios, pero fueron salvos por la persona a quien los sacrificios apuntaban- fueron salvos por Cristo, exactamente así como nosotros. No hacía nada para el judío ofrecer su sacrificio sin entender por qué lo estaba haciendo, sino tenía que tener un corazón arrepentido y con fe. Pero muchos judíos ofrecían sacrificios así- como una costumbre externa, pero sin entender lo que Dios realmente quiere- quiere el corazón, quiere todo el ser- no está satisfecho con una ritual meramente externa.

Que es lo que vemos en el Salmo 51:17- “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios.” Esto es lo que Dios quiere- el arrepentimiento, el corazón contrito, no solamente algo externo. Y esto vemos repetidas veces en el Antiguo Testamento. Samuel dijo a Saúl en I Samuel 15:22, “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.” En Oseas 6:6 leemos, “Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.” Lo externo solamente tiene valor si es hecho de corazón.

Entonces, David entiende que lo importante para Dios es hacer Su voluntad, no simplemente hacer algo externo como una costumbre. Y tiene sentido que David ahora va a querer servir a Dios, debido a que le había rescatado de su tribulación. Por eso dice, en los versículos 7-8 [LEER]. David dice que viene para hacer la voluntad de Dios, así como está escrito en el rollo del libro. El rollo del libro tiene que referirse a las Escrituras- lo que Dios había dicho, lo que estaba escrito. Y no era simplemente algo escrito de manera general, sino que David se dio cuenta que era para él, para el hijo de Dios.

Y David obedece lo escrito, no a fuerzas, sino con gozo. Dice que hacer la voluntad de Dios le agrada- que Su ley está en medio de su corazón. Esto nos recuerda del hombre en el Salmo 1- “en la ley de Jehová está Su delicia.” Le agrada- obedece de corazón. Esto es lo que Dios quiere. Cuando nos rescata, debería llevarnos a vivir por Él.

En tercer lugar,

III. Puesto que Dios rescata a Sus hijos, podemos compartir con otros quién es Él- vs. 5, 9-10

Otra vez en el versículo 5 vemos cómo David alaba y adora a Dios- incluyendo ante otros [LEER]. Vemos que David, naturalmente, estaba alabando a Dios y contando Sus maravillas ante otros, para que ellos también pudieran glorificar a Dios.

Lo mismo vemos en los versículos 9-10 [LEER]. Así es naturalmente, cuando Dios obra en nosotros. Cuando vemos lo que Dios ha hecho en nuestra vidas- cómo nos ha rescatado- no podemos quedarnos callados- queremos decirlo a todos.

Entonces, piensa- ¿qué ha hecho Dios por ti? Por lo menos te ha salvado- te ha rescatado de tus pecados y tu esclavitud. Entonces, tienes algo que decir- deberías vivir alabándole y adorándole en todo momento. Pero también en tu vida cristiana te sostiene, te libra de las tentaciones, te ayuda y te fortalece. ¿Tú cuentas las maravillas de Dios ante otros, porque no te puedes contener- tienes que hablar de lo que Dios ha hecho por ti? ¿Publicas la fidelidad y la salvación de Dios ante otros, o refrenas tus labios? Deberíamos alabarle ante el mundo, para que ellos conozcan a nuestro Dios, para que vean lo que Dios hace para Sus hijos. Y deberíamos hacerlo ante otros cristianos también- en la grande congregación, la grande asamblea.

Finalmente, en este salmo, vemos que,

IV. Puesto que Dios rescata a Sus hijos, podemos esperar Su ayuda- vs. 11-17

En los primeros 10 versículos vemos cómo David había sido rescatado por Dios en el pasado- vemos su confianza, su deseo de compartir con todos, su reacción natural de servir a Dios. Pero ahora llegamos a su dificultad actual- llegamos a su petición a Dios en este salmo, que hace basado en su confianza que Dios va a ayudar, así como había ayudado en el pasado.

Versículo 11- “Jehová, no retengas de mí Tus misericordias; Tu misericordia y Tu verdad me guarden siempre.” David había recibido misericordia de parte de Dios en el pasado, y aquí la pide otra vez. Sabe que Dios le guarda siempre, y por eso pide que Dios siga haciendo lo que siempre ha hecho.

Leemos en el versículo 12 que le había “rodeado males sin número”- y específicamente, “me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.” Quiere la ayuda y la misericordia de Dios debido a su propio pecado, las consecuencias de sus iniquidades. Y David, así como en el Salmo 38, reconoce la maldad de su pecado- “se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón me falla.” Por eso ruega a Dios, en el versículo 13, “quieras, oh Jehová, librarme; Jehová apresúrate a socorrerme.” Pide con confianza, debido a lo que Dios ha hecho por él en el pasado.

Y después, como hemos visto numerosas veces, sus enemigos también intentan aprovecharse de él. Versículos 14-15- “Sean avergonzados y confundidos a una los que buscan mi vida para destruirla. Vuelvan atrás y avergüéncense los que mi mal desean; sean asolados en pago de su afrenta los que me dicen: ¡Ea, ea!” Es como hemos visto en los Salmos 35 y 37- los enemigos de Dios quieren destruirle, pero él no quiere que ellos tengan razón para blasfemar más en contra de Dios.

En contraste, en el versículo 16 se enfoca en los justos- “gócense y alégrese en Ti todos los que Te buscan, y digan siempre los que aman Tu salvación: Jehová sea enaltecido.” En vez de dar razón a los impíos para que blasfemen, David quiere que Dios obre en su vida para el beneficio de los justos, para que el nombre de Dios sea exaltado. Pide no simplemente para la destrucción de los enemigos, sino para el gozo del pueblo de Dios- “Responde a mi oración, para que Tus hijos puedan alabarte, y enaltecer Tu nombre.”

Y en el último versículo del salmo regresa a su petición personal. En nuestra traducción dice, “Aunque afligido yo y necesitado, Jehová pensará en mí”, que sin duda es la verdad. Pero es más probable que es más una petición que una afirmación. Otra traducción dice, “Y a mí, pobre y necesitado, quiera el Señor tomarme en cuenta.” David dice, “yo, yo soy pobre, necesitado- afligido, y necesito que Jehová piense en mí- que me tome en cuenta- que actúe para mi bien.” Porque pensar, en este contexto, es considerar y después hacer algo. David pide, “mi ayuda y mi libertador eres Tú; Dios mío, no Te tardes.” Dios le ha ayudado en el pasado- y ahora necesita Su ayuda otra vez, urgentemente. Sabe quién es su Dios, necesita que actúe, y tiene la confianza que lo va a hacer.

Aplicación- Ahora, que veamos algunas aplicaciones prácticas. En primer lugar, los versículos 1-3 no solamente describen lo que podría ser la situación del hijo de Dios en tiempo de sufrimiento y tribulación, sino también ilustran lo que Dios hace en la salvación [LEER 1-3]. Naturalmente estamos hundidos en el pozo de nuestro propio pecado- atrapados en el lodo de nuestras iniquidades- sin la posibilidad de poder salir en nuestras propias fuerzas. Estamos muertos en delitos y pecados y separados de Dios.

Y la única esperanza es Dios, quien oye el clamor del arrepentimiento y puede sacar a cualquier persona de cualquier pozo- no importa cuánto lodo hay, no importa cuánto pecado has cometido. En la salvación Él pone nuestros pies sobre peña, sobre la roca quien es Cristo- endereza nuestros pasos, y nos pone en el camino de la vida.

¿Tú has sido rescatado, o sigues en el pozo de la desesperación de tus pecados? ¿Sigues hundiéndote en el cieno, en el lodo, a punto de morir para siempre, o Dios te ha dado un cántico nuevo, alabanza a tu Dios, que todos pueden ver? La única solución es Cristo, la roca- el fundamento firme.

Ahora, lo que dice el versículo 3 es el orden bíblico en la salvación- la gente ve, después teme a Dios, y después confía en Él. Así es en la salvación- en primer lugar la persona tiene que ver su necesidad- ver que está en el pozo de la desesperación- ver que está en lodo cenagoso. Y tiene que ver lo que necesita- que es Dios y Su salvación.

Pero muchos ven lo que Dios ha hecho, y se quedan en sus pecados. Entonces, no es suficiente simplemente ver. Tienes que ver y temer- responder- conocer a Dios- entender que es santo, justo, que tiene el derecho a juzgar y condenar. Y después tienes que responder- confiar- arrepentirte y confiar en Él para la salvación.

Y no tenemos que ir muy lejos para pensar en Cristo en este salmo, porque el autor de Hebreos cita los versículos 6-8 en referencia a Cristo y Su obra en la cruz una vez para siempre. Vamos a leer Hebreos 10:5-10 [LEER].

Vemos una diferencia en que David dijo “has abierto mis oídos,” y en Hebreos que dice, “me preparaste cuerpo.” Es una diferencia en la traducción de la Biblia hebrea al griego, pero al final de cuentas no cambia nada- los oídos pueden significar todo el cuerpo- representan todo el cuerpo.

El énfasis en Hebreos es que Cristo es el último cumplimiento del Salmo 40- Él vino para hacer perfectamente la voluntad del Padre, e hizo el perfecto sacrificio, para que ya no haya necesidad de más.

Lo que esto significa para el incrédulo es que no tiene que hacer nada para merecer su salvación- no puede hacer nada. Cristo ha hecho todo. No dependas de lo que tú puedes hacer para ganar la salvación- no puedes- pero tampoco tienes que merecerla. Nada más arrepiéntete de tus pecados y confía en Dios para la salvación.

Pero el ejemplo de Cristo también nos ayuda como cristianos- porque Cristo se sometió completamente a la voluntad de Su Padre, como leemos en Juan 8:29- “porque Yo hago siempre lo que le agrada.” ¿También nos agrada hacer la voluntad de Dios? No podemos cumplirla perfectamente, como Cristo, pero lo que fue escrito en el Salmo 40 se refiere a David primero- Cristo lo cumplió perfectamente, pero David dijo que vino para hacer la voluntad de Dios- que le agradó obedecer a Dios. Así debería ser para nosotros también- deberíamos ver lo que está escrito en el rollo y hacerlo. Deberíamos ver lo que está escrito en la Biblia y hacerlo, porque solamente en la Biblia encontramos cómo deberíamos vivir.

Y tenemos que hacerlo con una actitud gozosa- “he aquí, vengo para hacer Tu voluntad.” No a fuerzas, no con una actitud de quejas, sino emocionados, gozosos para hacer la voluntad de nuestro Dios.

¿Cómo respondes tú a lo que Dios te dice en Su Palabra? Cuando la lees, cuando la escuchas- en la predicación, en un estudio- ¿resistes, o te sometes y lo haces? David dijo, “el hacer Tu voluntad, Dios mío, me ha agradado.” ¿Puedes decir esas palabras? “Me agrada, Dios mío, hacer Tu voluntad. No lo hago porque alguien me fuerza hacerlo, por culpa, por costumbre, sino es mi delicia.” ¿Ésta es tu actitud?

Espero que sí, pero no es siempre tan fácil- porque la Palabra te confronta- ya sea por medio de tu propia lectura, o por medio de la predicación del pastor, o por medio de un hermano. ¿Cómo respondes? Ya ves lo que es la voluntad de Dios, pero es difícil- no te gusta- no te es cómodo. ¿Lo haces? Y si lo haces, ¿lo haces con agrado? ¿Con gozo? ¿Felizmente?

Creo que hay un ejemplo que puede ayudarnos en el Nuevo Testamento en cuanto a esto- el tema de cómo ofrendamos. La Biblia nos dice que deberíamos hacerlo como dadores alegres. Fíjense- en ese caso, el mandamiento es el mandamiento de todos modos- dar a Dios generosamente, ofrendar a Dios- pero a Dios no le importa simplemente que pones algo en la ofrenda, sino Él ve la actitud de tu corazón- Él ve cómo ofrendas.

Y es así para cada parte de la vida cristiana. Por un lado, tenemos que obedecer a Dios, si tengamos ganas o no. Pero el cristiano debería tener la meta de obedecer como vemos aquí en este salmo, como era el ejemplo de Cristo- “el hacer Tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y Tu ley está en medio de mi corazón.” El problema es que a veces nuestra obediencia es solamente externa, y esto no agrada a Dios. Tenemos que obedecer de corazón, y encontrar nuestra delicia en hacer Su voluntad como está revelada en Su Palabra. No deberíamos pensar que simplemente cumplir con la regla externa es suficiente, sino hacerlo con ganas, de corazón, debido a nuestro amor para con nuestro Padre.

Y finalmente, que pensemos en cómo Dios nos ha ayudado en el pasado para darnos confianza para las pruebas actuales. Cristiano, ¿estás en el pozo de la desesperación ahora- tal vez por tus pecados? ¿Has pecado, y después has tenido que mentir para cubrir el pecado, y pecar de otra manera para que nadie descubra lo que has hecho? ¿Estás desesperado por tu pecado- o por otra tribulación? Busca a Dios- espera en Él con perseverancia- no dejes de orar- y Él va a inclinarse a ti, y oír tu clamor. Lo ha hecho en la salvación- lo va a hacer ahora en tu vida.

Y si Dios te ha salvado- si te ha sacado del pozo de la desesperación y del lodo cenagoso y ha puesto tus pies sobre peña, si tienes un nuevo cántico en tu boca, vive por Él. Como leemos en Romanos 12:1- “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”

Este es el sacrificio que Dios requiere- no simplemente tus palabras, no simplemente tu asistencia a la iglesia, no simplemente algunos actos que son comunes para todos los cristianos, sino quiere tu todo- tu cuerpo, todo tu ser en sacrificio vivo.

Y no tenemos que adivinar qué hacer, sino que Él nos ha dicho cómo vivir- tenemos el rollo escrito- la Palabra escrita. No tiene sentido decir a Dios que Él tiene nuestro todo, que hemos dado todo en sacrificio vivo a Él, si después no seguimos lo que dice Su Palabra. No puedes decir que te agrada hacer Su voluntad si no le obedeces, si no obedeces lo que dice Su Palabra, si no haces caso a las personas que Dios pone en tu vida para mostrarte cómo vivir.

Entonces, vive por Dios, conforme a Su Palabra escrita. Vive en alabanza- en adoración constante, para que otros vean. Y confía en Él. Si te ha salvado, ahora en la vida te va a rescatar. Si te ha ayudado en el pasado, lo hará también en el futuro.

Conclusión- Puesto que Dios ha rescatado y sigue rescatando a Sus hijos, podemos orar a Él en confianza, mientras le servimos y esperamos Su ayuda.

Preached in our church 12-6-20